

al fondo el río
sigue montaña arriba
cauce invertido

bandera verde
extendida a los pies
de nubes blancas

tejado oblicuo
sorprendido el camino
se pierde dentro

las cataratas
golpean con su nieve
sus pies descalzos

pared de piedras
un balcón de madera
y un puente rojo

siete cuadrados
cinco cruzando tres
sobre la puerta

hórreo viejo
la hiedra lo devora
bajo la niebla

en esa villa
las ventanas se abren
de par en par

entre los árboles
las casas devoradas
flores lavanda

junto a la ruta
el tronco se retuerce
ramas al viento

abarrotadas
las raíces se funden
a plena vista

en la vereda
las casas de pizarra
el humo asciende

en el arroyo
las rocas bailan juntas
danzas del agua

con posamanos
tiestos en la veranda
sobre el paisaje

luce el molino
con aspas invisibles
junto al estanque

con los helechos
sudando la montaña
manantial puro

cantos rodados
enrojecen su piel
año tras año

verde y más verde
gotea sobre el verde
del fango verde

musgo en el tronco
en el lado sombrío
siempre hacia el norte

con alambradas
la mirada se pierde
hacia montañas

bosque tupido
un camino a la izquierda
ya transitado

hojas y flores
tienen un corazón
de recovecos

pétalos malva
contra un fondo de hierba
hebras magenta

tras el camino
la montaña y la nube
mecen la lluvia

bajo la lona
la leña almacenada
pronto es un fuego

en la ventana
plantas asilvestradas
ya son las dueñas

el río negro
sabe ser transparente
visto de cerca

dintel hundido
soporta el peso muerto
de la memoria

el hilo líquido
viene de la penumbra
alborotado

muro olvidado
agua lame la roca
acompañándolo

desenfocada
la vaca está en el fondo
del prado verde

piedra y madera
la pizarra corona
casa en el monte

la carretera
se pierde entre las faldas
bajo las nubes

los peces flotan
en el agua verduzca
sobrevolando

las diagonales
surcan el suelo oblicuas
presagian lluvia

hórreo en el aire
pirámides truncadas
sostienen grano

sombra opacada
deja pasar la noche
al mediodía

como en un castro
curvadas las paredes
sendero incierto

alcantarilla
inserta en el camino
lo subterráneo

con flor naranja
el murete de piedras
musgo amontona

cruces al fondo
puerta de cementerio
y un basurero

la casa indiana
hogaño abandonada
antaño escuela

crin de caballo
con la mirada atenta
en cautiverio

arbustos ralos
grandioso el horizonte
junto a la ría

mancha celeste
no es una rotura
de la pantalla

sillas gigantes
presiden un paisaje
azul y blanco

bruma en la playa
vela un cielo apagado
con voz de nata

caparazones
moluscos adheridos
a otras corazas

rocas del mar
encharcadas de arena
bajo la duna

los sedimentos
afloran sinclinales
y el tiempo pasa

cantos menores
sólidas cuentas romas
por oleaje

junto a guijarros
efímeras las algas
revolotean

una rompiente
donde la ola se muere
con esplendor

acantilados
bañados en blancura
y azul de plata

sargazo y roca
erótica del encuentro
playa revuelta

a pleno sol
el agua se hace viento
vaporizado

tras la marea
inmácula la orilla
puebla silencios

lengua de sima
se adentra en el abismo
eternamente